

El rol y la escritura femenina en el ámbito público/ privado. Las cartas de Mariquita Sánchez de Thompson

Milagros Rojo Guiñazú

La labor de muchas mujeres durante el siglo XIX fue magnánima, no obstante, bastante silenciada. Mariquita Sánchez de Thompson tuvo una vida política intensa. Fue considerada por muchos *hombres* una excepción como mujer, como mujer de su tiempo.

Graciela Batticuore (2005: 177) lo expone en estos términos:

[...] en la Argentina de la primera mitad del siglo XIX también Mariquita Sánchez es vista como una mujer excepcional, cuya presencia en los círculos de sociabilidad patricia y más tarde entre los románticos proyecta sobre ellos una “influencia” considerada benéfica. [...]

El espacio destinado para la mujer era el ámbito de lo privado, la familia, la educación de los hijos, la administración del hogar; sin considerar posibilidad alguna de que se desarrolle en el ámbito público con libertad, exponiendo y debatiendo ideas, jugando un rol de preponderancia en un mundo de hombres. Muchas mujeres de este tiempo se corrieron un poco, o bastante, de ese espacio de limitación; no obstante, creemos firmemente que en la Argentina Mariquita Sánchez adquirió el carácter de precursora.

En esta ponencia andaremos el camino que muestra su rol como mujer, política y pública, a través de la escritura de algunas cartas a dos miembros de la Generación del 37: Juan Bautista Alberdi y Juan María Gutiérrez¹, intentando mostrar el borramiento de ese límite entre lo público y lo privado del que es característico.

Transitares por el ámbito de lo *privado* y por el *público*... avatares de una mujer escritora

¹ La selección de cartas que se han empleado para este trabajo corresponden a la obra: Sánchez de Thompson, Mariquita (2010) *Intimidad y política. Diario, Cartas y Recuerdos*. Edición Crítica de María Gabriela Mizraje. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.

[...] ¡Quién nos hubiera dicho cuántos acontecimientos debían pasar para dispensar a todo nuestro círculo! Carta de Mariquita Sánchez de Thompson a Juan Bautista Alberdi. Buenos Aires, 16 de enero de 1851.

Graciela Batticuore en su obra *La mujer romántica. Lectoras, autoras y escritores en la Argentina: 1830-1870* (2005: 182) plantea lo siguiente:

[...] la noción de familia con la que se maneja Mariquita Sánchez nos recuerda en parte a la que se asoma en las páginas de *Amalia*. Se trata en este caso de una familia más ilustrada que romántica pero que se concibe como tal no necesariamente por sus parentescos sanguíneos sino sobre todo por sus lazos *espirituales, intelectuales e ideológicos*. También en esta familia (de la vida real) las mujeres se involucran sentimental y concretamente en la suerte y el destino de la patria, tanto como en la causa de aquéllos con quienes comparten sus ideales. Al menos así lo demuestran las distintas actuaciones e intervenciones de Mariquita y su esposo Martín Thompson en la vida social y política de Buenos Aires entre los años que van de 1810 al 16, cuando la pareja se pliega al ánimo y la voluntad emancipadora e independentista de la época. [...]

El rol de la mujer en lo privado tiene repercusiones en lo público, pero aun así siguen siendo cuestiones de lo *privado*. Si bien, tal como lo enuncia Batticuore, Mariquita está junto a su esposo, luego ella será la referente (quizás por la libertad que le otorga a la mujer el estado de viudez), será la mujer que trasciende a su/s esposo/s en el círculo de lo público. Asimismo, Doris Sommer plantea que la configuración de la mujer se constituye en tanto una buena lectora romántica capaz de llevar adelante el proyecto de familia que se ideaba desde la joven generación argentina; en términos de Batticuore *el modelo de la mujer republicana y romántica que sueñan los jóvenes del 37*.

En cierta medida esta cuestión se corrobora en el texto de Adriana Crolla (2010: 47) cuando expone:

La mujer desde siempre, ha oscilado, ha mantenido un delicado equilibrio entre dos abismos, el de los precipicios insondables de la propia interioridad y el de los paisajes plurales de la realidad, moviéndose, peligrosamente en los confines de un espacio límite, doble, móvil, mediado entre esos abismos y conjurando permanentemente el punto riesgoso de la caída. Y desde allí lee y escribe. [...]

Mariquita desde allí lee, escribe, vive y participa. En sus tertulias se cultiva el espíritu *civilizador e ilustrado* de una pequeña sociedad aldeana y americana de comienzos del siglo

XIX, un lugar en donde la política constituye parte de las inquietudes de la “*gente decente*” que participa de este, empleando palabras de Batticuore, *ritual doméstico y cotidiano de sociabilidad*.

Esta noción se amplía cuando refiere a que la casa de Mariquita, traspasando esa frontera de lo privado y emparentándose más ciertamente con un devenir entre lo privado y público, se constituye en uno de los núcleos en donde se consolidan las relaciones que darán lugar a la sociabilidad asociativa, y agrega (2005: 183):

[...] al referirse a los cruces entre redes privadas y vida pública a comienzos de siglo: las librerías, los gabinetes literarios, las asociaciones son los otros espacios donde esas relaciones se continúan. Incluso, Mariquita formará parte también de esa sociabilidad que transcurre fuera de las casas: al decir de Félix Weinberg ella es una de las pocas mujeres sino la única que asiste a la inauguración de la librería de Marcos Sastre en 1837 y más de una década antes había contribuido ya, de manera decisiva, a la creación de la Sociedad Filarmónica de Buenos Aires (fundada por iniciativa del maestro italiano Virgilio Rabaglio, en mayo de 1822). Su capacidad para reflexionar, discutir e intercambiar opiniones sobre asuntos relativos al acontecer político o a las novedades en materia de artes, música, libros y literatura la coloca en una posición de camaradería e igualdad con los interlocutores de los diversos círculos de los que forma parte. [...]

Mariquita se vincula en ese mundo de lo público (de lo político) desde un plano sumamente trasgresor para su tiempo, se posiciona en un plano de igualdad; término *extraño* para esos tiempos en cuestiones de género.

De esta forma, esta construcción de la mujer *ilustrada y patriota* de la que Mariquita Sánchez es referente absoluto, se acompaña y fortalece cuando se distingue -como parte del comportamiento femenino de la época- la cortesía. Es considerable la diferenciación entre la cortesía artificial, antisocial y de la que constituye la *res pública*. El manejo de Mariquita en sus tertulias es característico de la cortesía sociable, es decir, que redundaba *en bien de la ciudadanía*, puesto que su accionar y las formas que se legitiman en ese ámbito -su ámbito público/privado- se concilian con una pretensión de transformación en las costumbres, buscando con ello el bien común de la república.

De esta forma, concebimos a la mujer que, en un primer momento, sólo se escinde entre un mundo participativo que funde / confunde el mundo de lo privado con el mundo de lo público. María Gabriela Mizraje (2010: 14) lo enuncia con estas palabras:

Los destinatarios de lo íntimo y lo público se reúnen, y los escenarios de lo consanguíneo (la familia) van a convivir con los escenarios de lo sangriento (la política).

La bisagra de la escritura abre, puertas adentro, las cartas familiares; puertas afuera, las cartas a los hombres de Estado. Los amigos y la política conforman la familia ampliada (el gran hogar es la patria y Mariquita, su madre).

Mariquita resguardó sus textos epistolares, no los publicó. Tras su fallecimiento se publican y hoy tomamos contacto con ellos, pudiendo develar ese pensamiento privado, estrecha e inexorablemente unido y factible de pensarse a través de lo público. Por esto, Mariquita fue mucho más que una mujer que ofrecía su casa para las tertulias, fue una escritora. Y es aquí, vaya paradoja, donde su mundo público se silencia. En una carta a Alberdi, fechada 15 de noviembre de 1852, dice:

[...] Si tuviera la *fe* de que esta carta llegaría a sus manos sin tropiezo le diría muchas cosas, pero cuando no hay seguridad ni el pensamiento ni la pluma corren. [...] (Sánchez de Thompson, 2010: 341)

La crítica lo ha concebido desde varias perspectivas, a saber: desde el ocultamiento / silenciamiento de la voz femenina como tal, desde la censura que involucra a varias facciones y pensadores de ese tiempo. No obstante, Batticuore (2005: 191) lo plantea en estos términos:

[...] se desliza también uno de los fantasmas que postergan o diluyen la escritura de una mujer en la Argentina de la primera mitad del siglo XIX. “¿Quién me leerá?”

Mariquita en una carta a Juan María Gutiérrez lo desarrolla muy claramente:

[...] Me río de los que quieren aquí mujeres literatas. ¡Pobres familias! Las mujeres argentinas estamos destinadas a la vida bruta. Muchas veces he pensado escribir algo como quisiera educar yo a la mujer, y lo que veo y la experiencia que cada día tengo me hacen vacilar en mi sistema. Si en todas partes es difícil la educación de la mujer, entre nosotros y en la actualidad es más difícil aún y lo más triste es que nadie educa a los hombres. (Sánchez de Thompson, 2010: 335)

De más está aclarar que la escritura de las mujeres ha estado enunciada de diversas maneras, en esta ponencia adherimos a las denominaciones que escoge Batticuore puesto que claramente ellas sintetizan el conflicto escritural femenino, a saber: la autoría escondida, la autoría exhibida, la autoría intervenida. Si bien el género epistolar tiene sus ventajas, no deja de ser un tipo de escritura que circula por los senderos del ámbito privado. Son, tras el fallecimiento de la autora, textos que se compilan y ponen en circulación, pero en su tiempo

no lograron concebirse como escritos políticos, y mucho menos como escritos públicos en donde se legitimaba su rol como escritora / autora.

Batticuore (2005: 206) lo dice con estas palabras:

Con el exilio, la opción por el género epistolar se impone en Mariquita como una necesidad irrefrenable, que le permite engrosar de a poco el material para ese libro deseado y póstumo que –como el mentado viaje a Europa- no se concretará jamás en la vida de la autora. Al mismo tiempo, las cartas proveen el formato más apropiado para la escritura de una mujer cuyos ideales se inscriben en gran medida bajo el paradigma de la tradición ilustrada. [...]

Pese a su *silenciamiento como escritora pública* (publicada) Mariquita tuvo y afianzó un vínculo muy estrecho con miembros de la Generación del 37, de los que destacamos -en esta oportunidad- a dos: Juan Bautista Alberdi y Juan María Gutiérrez.

Recordemos que ambos, jóvenes integrantes de la mencionada generación, desempeñaron roles de trascendencia en su tiempo, como pensadores y redactores de las ideas que nucleaban a su grupo; así como mentores y difusores de las obras de otros.

Alberdi, según lo expuesto por Graciela Batticuore (2005: 189) [...] descubre por primera vez otra faceta de su amiga que ha sido menos trabajada y de hecho está menos presente en el imaginario popular que sella en el siglo XX la imagen más prominente de Mariquita Sánchez de Thompson como dama de salón. Me refiero a su *influencia como escritora*, para lo cual Alberdi no la emparenta con Staël ni con Récamier sino con Sevigné. [...]

Esta asociación se puede pensar simplemente por la labor de ambas mujeres como escritoras de cartas; no obstante, no nos parece en absoluto descabellado ver en ellas más que esa relación. Mariquita Sánchez y Madame de Sevigné fueron mujeres *libres* de vivir, experimentar y decidir en un mundo y épocas en donde esas no eran opciones para el género femenino. Gabriela Mizraje acompaña esta idea puntualmente atendiendo a la convicción de que Mariquita es la gran mujer de la primera mitad del siglo XIX que, en Argentina, expone su voz con firmeza.

En la enunciación de sus cartas sus interlocutores principales son los hombres, con ellos conversa de igual a igual; aquí se nubla la noción de lo femenino, en tanto tal, pues su voz firme y política se hace oír.

Así, la mujer medida marca, leyendo y escribiendo, las gramáticas y los vocabularios de unos y otros. El léxico federal está rendido, pero ella –la que pensaba “¡qué triste historia será la nuestra!” –abandona de pronto los femeninos modales del

“buen gusto” y en el momento decisivo se atreve con garra: “Yo he tomado la pluma como un palo, porque las finas no marcan bien [...]. Yo nací para ser hombre”, es decir, para la lucha. (Mizraje, 2010: 34)

El epistolario de Mariquita Sánchez en general se define por su carácter de *salonnier* americana. En sus textos se reconoce esa *sociabilidad* y el deseo de proyectar la imagen de la dama rioplatense ilustrada. En términos de Batticuore (2005: 185):

[...] lo que estas cartas demuestran no es sólo el ansia de Mariquita por asegurarse en el exilio el confort y las comodidades de su vida porteña, así como el contacto y la proximidad diaria con los hijos a los cuales extraña, sino que ellas ponen de relieve, también, su deseo de recrear en otra parte el marco de aquella *belleza imprescindible* para la familia ilustrada.

Esa casa, en donde las tertulias se desarrollaban, excede el espacio físico, perpetuándose en las palabras. Ya no será la casa en donde vive la familia (los esposos con los hijos), sino que será una *casa ilustrada*, completa de amigos, relaciones y vínculos sociales.

La figura de Alberdi es suprema para Mariquita, sus palabras se complementan con las de Graciela Batticuore cuando escribe en una de sus cartas (Sánchez de Thompson, 2010: 342):

[...] El tiempo ha justificado mis predicciones y tengo vanidad en pensar la linda hoja que tendrá en nuestra historia. Usted es el joven que a mi juicio ha utilizado mejor su tiempo y ha unido a esto los sentimientos nobles del corazón. Usted ha desarmado a sus enemigos con dulzura y ha triunfado con las armas de la razón y la moderación. Quisiera que fuera usted el modelo para nuestras prensas llenas de personalidades groseras. *Sus cartas* me han encantado. Así me gustan las polémicas, *utilizadoras*. [...] [Carta a Juan Bautista Alberdi]

En los escritos de Mariquita Sánchez reconocemos a la mujer observadora de su mundo cotidiano, de todo lo que compone a ese universo; no descarta los detalles puesto que en ellos radica lo esencial de su tiempo. Asimismo, es una *intérprete de ese pasaje histórico y fundacional que marca el tránsito de la cultura virreinal a la vida posrevolucionaria* (Batticuore, 2005: 215).

Mizraje (2010: 23) expone un concepto que creemos esencial para el abordaje que hemos propuesto en este trabajo:

[...] ella hace de su causa privada una causa pública. Como anticipándose a las consignas del movimiento feminista del siglo XX, parece comprender que “lo personal es político”. (Mizraje, 2010: 23)

A modo de cierre...

En sus cartas se trazan las líneas fundantes y fundamentales de su pensamiento, del ideario de una joven generación, de un grupo de hombres que, dicho con sus palabras, *parecían envejecidos más por la adversidad que por el tiempo, y pensaba yo en silencio que ellos dirían: después de tantos trabajos, tenemos que empezar de nuevo a conquistar nuestra patria y la libertad.* (Mizraje, 2010: 48)

A través de este trabajo intentamos mostrar, sucintamente, un recorrido de lecturas y una mirada particularizada del pensamiento de esta mujer a través de algunas de sus cartas. La producción epistolar es vasta y, sin lugar a dudas, imposible de agotar en una ponencia; no obstante, consideramos que este bosquejo nos ha dado la posibilidad de poner luz sobre las cuestiones que delimitan y constriñen el mundo de lo público y de lo privado que, para Mariquita Sánchez, forman parte de un todo integral.

BIBLIOGRAFÍA

Batticuore, Graciela (2005) *La mujer romántica. Lectoras, autoras y escritores en la Argentina: 1830-1870.* Buenos Aires: Edhasa.

----- (2011) *Mariquita Sánchez. Bajo el signo de la revolución.* Buenos Aires: Edhasa.

Colaizzi, G. (2004) *La construcción del sujeto moderno.* En: Boletín Hispánico Helvético, 3. 75-102.

Crolla, A. (2010) *Lecturas comparadas “al femminile”.* En: Crolla, Adriana y Vallejos, Oscar (comp.) *Estudios comparados de la literatura actual. Indagaciones desde género, canon y educación.* Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.

Femenías, M. L. (2000) *Sobre sujeto y género. Lecturas femeninas desde Beauvoir a Butler.* Buenos Aires: Catálogos.

Mateo, P. L. (2012) *Escribir en femenino en los últimos 50 años. Lo literario desde una perspectiva de género.* En: *STVDIVM. Revista de Humanidades*, 18.

Sáenz Quesada, María (1995) *Mariquita Sánchez. Vida política y sentimental.* Buenos Aires: Sudamericana.

Sánchez de Thompson, Mariquita (2010) *Intimidad y política. Diario, Cartas y Recuerdos.* Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.

Sommer, D. (2006) *Un círculo del deseo: los romances nacionales en América Latina*. En: Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades, N° 16. diciembre de 2006. Páginas 03-22. Traducción Laura Laissaque.